

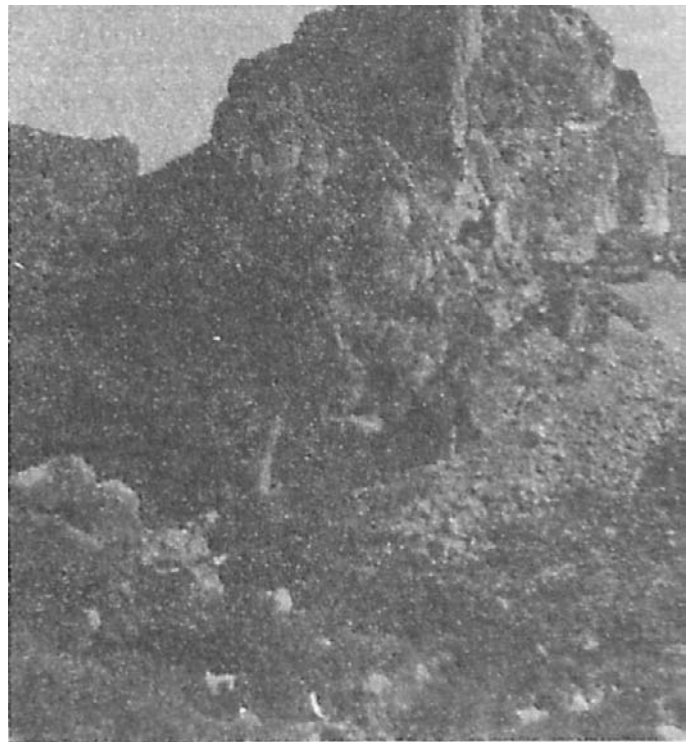
## APUNTES PARA UNA HISTORIA DE ALMERÍA

# Historia de la guerra de los moriscos in Sierra Alhamilla

francisco de juan fernández

### -SITUACIÓN DEL PEÑÓN DE INOX-

En mi deambular por las tierras almerienses. siempre llamó mi atención un rincón oculto en la solana de sierra Alhamilla: el Peñón de Inox, emplazado en el río de su nombre a una altitud de 800 m. La riqueza de la cerámica árabe diseminada por el suelo denuncia la existencia de un rico poblado al amparo de las fuentes y tierras de labor situadas a ambas márgenes del río en su recorrido hacia el mar. Desde la cumbre de una colina vecina se distinguen perfectamente las cimentaciones de las casas que hace siglos dieron cobijo y calora sus numerosos habitantes. El río se despeña en viva catarata bordeando el Peñón por su vertiente sur. Este gran monolito se eleva al cielo conservando restos de la vereda árabe que lo culmina y que servía de minarete natural, donde las plegarias a Alá serian recludas por su siervo. A levante, se cierra la llanura por barranqueras de difícil acceso, que se pierden en la empinada ladera del cerro de los Tiestos. A poniente, las rocas cierran en un paso vertical la entrada al poblado, haciendo casi inexpugnable la entrada al mismo. Al sur corre el río la vega del "Marchal de Tovar". separada del poblado de la Matanza por un pequeño collado que culmina en el cerro de su nombre, **donde** fueron exterminados los últimos moriscos. ¿cuán la leyenda.



La Cuesta de la Mina, con su cerrón del Molino, (donde se han abierto tumbas megalíticas al parecer por D. Juan Cuadrado), se hace acantilado a la ribera izquierda del río Inox, yendo a morir en la cerrada o desfiladero, angosto y bravo, que sólo da paso en fila a una caballería ajaezada al estilo ya perdido de nuestras sierras. El Aguilón guarda la entrada del desfiladero, donde como su nombre indica, he visto volar las águilas reales en su piramidal cumbre y anidar en el escabroso refugio que la naturaleza les brinda, para poder sobrevivir al hombre. Pasada la cerrada, el río recorre las huertas de Padillas, de Costa, Tarbas y las Moralas y demás llanadas que van a morir a los llanos de El Alquián y Retamar en el Golfo de Almería hasta el mar! Al norte, se ensancha el río en lengua arenosa que lame los bajos de la Gallarda y los vaciaderos de los lavaderos del Coto Láiquez. Pasada la cumbre y ya en la umbría, nos encontramos con Turrillas; blanqueado al sol del sureste. De noche, en la lejanía, sus luces semejan mariposas encendidas al dios de sierra Alhamilla.

Vista la sierra por su vertiente sur, a la altura de Retamar, en el Km. 14 de la carretera de Almería a Níjar, se aprecia una gran escotadura que la divide en dos macizos bien definidos: a poniente al cerro del Colativí, a 1.385 m. el más alto de la sierra; y a levante, el cerrón de la Mina. Por ese paso recorrido por el río Inox, se utilizaba su lecho entre colinas de gredas y despeñaderos volcánicos como camino natural para comunicar los campos de Níjar con los de Tabernas. Esto es importantísimo para comprender el porqué de la existencia de poblado de Inox en lugar tan estratégico, cabalgando en sierra Alhamilla a mitad de jornada entre ambos campos.

Una serie de caminos reales parten de Níjar, el Hualí y Huebro, que recorriendo la sierra va tomando altura, unos, buscando el poblado de la Matanza, y tras atravesar el collado del Marchal de Tovar, se unen al lecho del río Inox. Atravesando su cauce, serpentea por la loma de ü.~ Antonio, escalando hacia el cortijo de Inox, único baluarte habitado, donde se ubicaba el poblado agrícola de Inox, regadas sus tierras por ricos manantiales. Hoy habita este cortijo, mi buen amigo Manuel Freniche; hombre excepcional, que en la soledad de la sierra, con su mujer e hijos, con reciedumbre de gigante, cultiva su histórica finca, último vergel cuidado por la mano del hombre en los confines de Sierra Alhamilla.

Desde este cortijo, vadeando la ladera de levante del Nebral, damos vista al Peñón de Inox: vigía desafiante al tiempo a la historia, aue se utilizaba a la vez

como minarete de oración y donde los moriscos de Níjar, Huebro, y de Tabernas y un capitán turco con sus gentes, se hicieron fuertes a los cristianos de D. Francisco de Córdoba.

Este poblado, mitad comerciό y mitad fortaleza, servía de descanso a las caravanas que cruzaban la sierra desde los campos de Níjar al de Tabernas y viceversa, donde encontraban refugio seguro y una mezquita, hoy en ruinas, para sus obligaciones religiosas. El cementerio de este poblado se encuentra en la pequeña llanura repoblada de almendros que se abre en la margen izquierda del río. Los restos de un camino árabe baja hacia el río en busca de la fuente que nace en la misma base del peñón. Las ruinas, aún en pié, de la mezquita, nos hablan de su importancia y la cantidad de cerámica dispersa en sus alrededores nos hace pensar en la actividad de sus moradores.

El origen del poblado de Inox, no tiene otra finalidad que el de servir de albergue seguro a caminantes y recuas durante las noches y días de tormenta, que se encaminaban de un campo a otro por el único camino natural que presenta sierra Alhamilla desde el río Andarax, donde nace en sus dos grandes pies formados por los cerros de Alfaro y del Fuerte hasta su declive, en rambla Honda, pasada Lucainena de las Torres.

## CONQUISTA Y DESTRUCCIÓN DEL PEÑÓN DE INOX

Conocido el por qué de la situación del poblado de Inox, vamos a narrar en la pluma de Mármol Carvajal, cronista de la época, y del estudioso de historia árabe almeriense, Nicolás Cabrillana, director de los Archivos Históricos de Almería la conquista y destrucción de la fortalez de Inox.

La guerra y expulsión de los moriscos, fué la lucha sin tregua de los conquistadores hacia un pueblo poseedor de tierras y riquezas y tan españoles como ellos mismos; fué un auténtico genocidio que sobre ellos llevaron los reyes cristianos amparados en la defensa de la fé católica. Como bien lo llama.

Cabrillana, la conquista del Peñón de Inox fué uno de los muchos "negocios" acaecidos en esa lucha desigual, que habría encolerizado de vergüenza a los Reyes Católicos.

Caminaba el año 1.569, cuando se encontraba en Almería Don Francisco de Córdoba, dependiente del

Marqués de los Vélez, cuando se enteró que el aguacil morisco de Tabernas Francisco López, se había unido a los correligionarios de Níjar, Huebro, Turrillas, Sorbas y otros pueblos, para fortificar el Poblado de Inox donde llevaron sus mujeres e hijos y gran cantidad de material bélico y ganado; contando para su defensa con berberiscos y turcos.

Pidió el de Córdoba material y soldados al Marqués de los Vélez para dominar la sublevación y viendo que éste no respondía a su petición, se dirigió a D. Pedro Arias de Avila, corregidor de Guadix y al rey, Felipe II. comunicándoles que Habem Humeya había pedido auxilio al rey de Argel para reforzar sus posesiones. El día 29 de enero de 1.569 llegó a las playas de Almería Gil de Andrada, con nueve galeras y munición y bastimentos para defender la plaza. D. Francisco de Córdoba le propuso el "negocio" de la toma del Peñón de Inox, para repartirse el botín entre ambos una vez sacado el quinto real y el diezmo. Llegados a un acuerdo, partieron el mismo día con los guías hacia la sierra, atravesando los campos de El Alquíán a las Cuevas de los Medinas para caer al río de Inox a la altura aproximada entre Tarbas y Costa.

Se levantó una fuerte tormenta y el río creció de tal manera que algunos decidieron volver a Almería para cuidar de las galeras, pero D. Francisco de Córdoba se impuso y ordenó plantear el combate para el día próximo. El primero de febrero, mandó un morisco a la fortaleza con el mensaje que si se rendían y depositaban las armas serían respetados y hallarían las indulgencias del rey. Lo tomaron por espía los sitiados y empalando al emisario, lo mataron y expusieron su cadáver a la vista de los cristianos.

El día de la Candelaria, 2 de febrero y antes de amanecer, el de Córdoba y D. Juan Zonoguera con la gente de a caballo y parte de la infantería, como vanguardia, empezaron a escalar hacia levante camino de Huebro, hasta tomar posiciones por encima del poblado de Inox para descender hacia él.

Don García de Villarreal y D. Juan Ponce de León, con soldados de retaguardia, partirían directamente hacia el poblado. El camino era tan angosto que tenían que pasar de uno en uno. Los moriscos, suponiendo la maniobra de asalto, mandaron unos 500 hombres hacia donde tenían que pasar la vanguardia y en plena noche lo acometieron con sus escopetas, saetas y piedras. Ningún bando sabía el contingente de hombres que estaba en lucha. Al amanecer, viendo la superioridad de moriscos sobre el ala atacada de los cristianos, éstos se encontraron perdidos. De pronto, los moriscos dejaron de pelear y se encaminaron al poblado al ver que D. Francisco de Córdoba había derrotado a los que guardaban el paso de levante. Esto salvó de la derrota a esa parte de la vanguardia. Por estar mal cocidas las mechas, los arcabuceros no pudieron acometer con toda su fuerza al no responder sus armas.

En las puertas del poblado, los turcos y moriscos se defendieron de tal valía que los atacantes se vieron obligados a retroceder, pues el ímpetu en la defensa de sus vidas y las de sus mujeres e hijos los convirtieron en verdaderos héroes. Se desmoralizaron las fuerzas cristianas y emprendieron la retirada dejando banderas en campo morisco. Tuvieron que intervenir los capitanes personalmente para impedir la derrota total. Animados nuevamente, llegaron al cuerpo a

cuerpo usando puñales y piedras para combatir. El alferez Juan de las Heras se las vio a puñaladas para defender su vida; a D. Diego de la Cerda, le hirieron gravemente en el rostro de una pedrada y a Julián Pe<sup>ro</sup>da le molieron con piedras.

viendo D. Francisco de Córdoba que a poniente había poca guarnición morisca por lo escabroso del terreno, mandó voluntarios para la escalada a fin e entre tener a un mayor número de sitiados y poder entrar de una vez en el poblado. Lo hicieron tan rápidos y fueron tantos los que lo consiguieron que iniciaron la entrada por 1ª parte más difícil, desconcertando a los moriscos de tal manera, que se dieron a la fuga, dejando a sus familiares y tesoros en poder de D. Francisco de Córdoba. Dice la leyenda que se hicieron fuertes en el Cerro que desde entonces se llama de la Matanza, porque en él exterminaron a los supervivientes de la fortaleza de Inox.

El capitán turco Cosali, murió en el asedio con más de 400 nombres y fué hecho prisionero Francisco López, alcaide de Tabernas, que más tarde fué ahorcado en Almería. Unas setecientas mujeres y niños fueron hechos prisioneros y vendidos como esclavos. Se calcula que la riqueza del botín, entre alhajas, ganado y bastimentos, sumaban más de quinientos mil ducados.

De regreso a Almería hubo disgustos en las participaciones, y sólo hubo acuerdo en el reparto de mujeres y niños. Gil de Andrada embarcó y partió con sus galeras rumbo a Cartagena con la parte correspondiente H.] "negocio" de Inox.

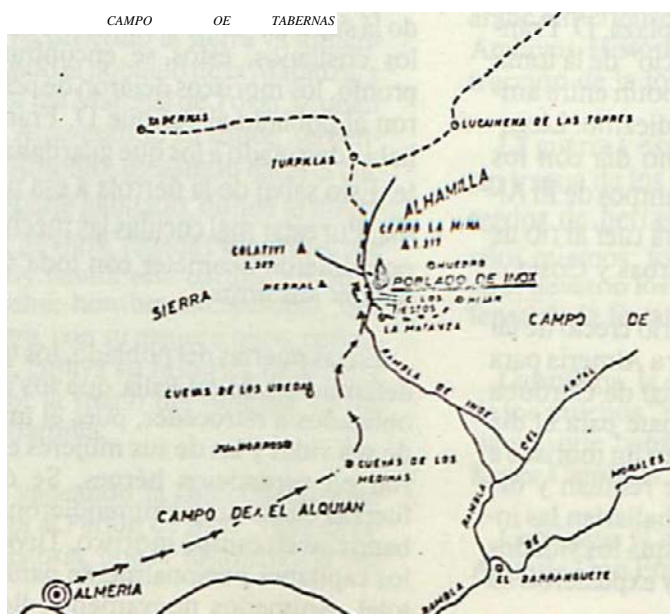
#### A MODO DE EPILOGO.-

En el "negocio" de Inox, como escribe Cabrilla, tomaron parte todas las clases sociales habidas en Almería, y entre ellos, los regidores Ruiz Díaz de Gibaje, Gerónimo de Lorenzana y Juan de Figueroa; el procurador Gerónimo de Morata; los doctores Molina y Juan Bautista de las Heras; el abogado Francisco Ruano y todos ellos lucharon junto a simples artesanos y aventureros. Se marcharon incluso los soldados de la alcazaba de Almería, así como su capitán, Alvaro de Sosa.

Lo mismo demuestra que el poblado de Inox estaba repleto de moriscos, con sus mujeres e hijos y valores para huir a África, como tenían concertado con algunas embarcaciones árabes y al ser descubiertos, los cristianos se lanzaron como aves de rapiña al expolio de sus bienes y al mercado de esclavos en sus prisioneros, como la crónica cuenta después de la toma de Inox. Tras una serie de ventas de esclavos, se cuenta la salida a la mar de las galeras de Gil de Andrada en los versos de Pérez de Hita:

*Las galeras hacen vela  
y parten para levante  
llevando moros y moras  
que venden a cualquier parte.*

Francisco de Juan Fernández



— — — — —  
— — — — —  
— — — — —  
— — — — —

MAR HEORIPAJJEO